

Monóculos en los retratos pictóricos

Diego Garrote Valero. Coleg. 16.854.

Licenciado en Historia

Ana Belén Gargantilla Madera. Coleg. 11.196.

El monóculo fue una curiosa corrección óptica de los defectos visuales, pues únicamente compensaba la visión en un solo ojo. Compuesto por una lente generalmente circular, con o sin borde metálico, se adaptaba a la órbita del ojo con bastante más eficacia de la esperada.

Aunque la ruptura de la binocularidad era su particular hándicap, la monovisión podía estar indicada para personas que sufrían vista cansada o que sólo tenían la necesidad de compensar la visión de un ojo. Actualmente se trata de una técnica compensatoria para personas presbitas que se realiza tanto en gafas, lentes de contacto y cirugía refractiva¹. Se compensa al ojo dominante con la graduación necesaria para ver correctamente de lejos y el no dominante se compensa para poder ver de cerca, aprovechando la capacidad cerebral para suprimir imágenes borrosas alternativamente, según las necesidades visuales.

El monóculo fue inventado en el siglo XIX, encontrando la primera referencia documentada en el Congreso de Viena (1815): el holandés Jonkheer Boreel tiene el honor de ser el primer usuario conocido de esta solución optométrica². No obstante, su mayor difusión se produjo a finales del siglo XIX, aunque se asociaba a hombres ricos de clase alta. Un ejemplo paradigmático fue el extendido uso del monóculo entre los oficiales alemanes de la Primera Guerra Mundial, algo que, junto a los avances optométricos respecto a las monturas y lentes graduados, terminaron por hacer decaer este curioso instrumento óptico entre los potenciales usuarios.

El mundo del arte, siempre tan atento a las novedades de la moda, nos ha legado numerosos retratos en los que aparecen monóculos de diferente condición. A continuación, realizaremos una breve exposición de algunos de los más señeros ejemplos.

Retrato de la periodista Sylvia von Harden

Uno de los monóculos más famosos de la historia del arte moderno fue el utilizado por la periodista Sylvia von Harden. Esta poeta alemana, que escribió columnas literarias en las publicaciones *Das junge Deutschland* y *Die Rote Erde*, pasaría a la historia gracias al poderoso retrato que le realizó Otto Dix en el año 1926. Su creación fue una curiosidad, tal como



FIGURA 1

Retrato de Sylvia von Harden (1926). Otto Dix. MNAM Centro Georges Pompidou, París, Francia.

relataría el autor en sus memorias posteriormente. Tras encontrarla un día en la calle se acercó a ella y exclamó: "¡Debo pintarte! ¡Simplemente debo! ... ¡Eres representante de toda una época! [...] Usted se ha caracterizado brillantemente, y todo eso conducirá a un retrato representativo de una época preocupada no por la belleza exterior de una mujer sino por su condición psicológica"³.

Otto Dix fue un representante señero del movimiento *Neue Sachlichkeit* (Nueva Objetividad), surgido en la Alemania en la época de entreguerras y caracterizado por plasmar en sus obras una figuración objetiva cargada de denuncia y crítica social⁴. Otto Dix es conocido por sus obras críticas de guerra, pues su participación en la Primera Guerra Mundial le dejó bastante traumatizado, pero en los retratos supo captar la esencia de los personajes, mezclándolos con una ironía caricaturesca inconfundible.

El retrato de Sylvia von Harden es un inmejorable ejemplo que nos sirve para ejemplificar toda su obra. Otto Dix plasma en esta obra el nuevo tipo de



FIGURA 2

Detalle monóculo obra anterior y fotografía de Sylvia von Harden.

mujer de los años 20 y 30 del siglo XX. Una mujer que ha roto con todos los estereotipos femeninos y que se presenta sin ninguna curva, con un desaliñado aspecto (media caída), un corte de pelo masculino y realizando cosas típicas de hombres, como fumar y beber sola en un bar o portar un exagerado monóculo. Sólo el rojo carmín de sus labios y la sortija que luce en uno de sus dedos nos recuerda que estamos admirando a una mujer. La deliberada imagen andrógina se presenta como un alegato subversivo a toda una época que se desmorona debido a las consecuencias de la Gran Guerra.

Centrándonos en el monóculo, el artista no plasmó en la obra ningún tipo de pista en la lente que nos permita descubrir la posible graduación de la misma. Pero si tenemos en cuenta que esta poeta fue fotografiada sin portar ninguna corrección óptica y que llevar monóculo, en aquella época, era un símbolo velado típico de las lesbianas⁵, podemos concluir que su uso era simplemente transgresor y para nada objeto de algún problema optométrico.

Retrato de Tristan Tzara

Tristan Tzara fue el seudónimo artístico utilizado por Samuel Rosenstock, poeta rumano conocido internacionalmente por ser uno de los símbolos del movimiento artístico denominado dadaísmo. Este movimiento suponía una crítica a las representaciones artísticas convencionales, siendo definido en aquella época como un auténtico antiarte, en donde primaba la provocación por delante de todo lo demás.

El retrato más conocido de Tzara es el que le realizó su buen amigo Robert Delaunay. Este pintor francés, que coqueteó con el cubismo y con la abstracción en sus obras, representó a Tzara en uno de sus periodos artísticos en donde volvió a interesarse por la figuración. Aunque con ello podemos reconocer perfectamente al personaje retratado, el cual luce una característica bufanda realizada por la esposa

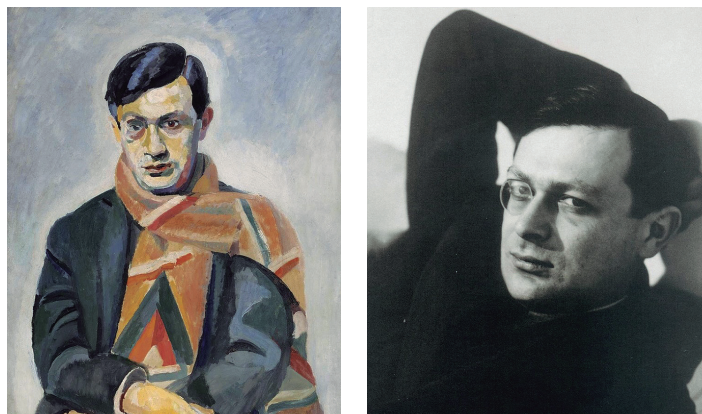


FIGURA 3

Retrato de Tristan Tzara (Robert Delaunay, 1923. Museo Reina Sofía, Madrid, España).

del pintor, Sonia Delaunay⁶, la parte que a nosotros más nos interesa, el monóculo que porta en su ojo derecho, apenas aparece bocetado.

Para conocer la utilidad del monóculo de Tzara debemos recurrir a las fotografías del artista, en donde también aparece con su inconfundible lente circular. En una de ellas podemos observar cómo la imagen a través de ella se vuelve más pequeña, concluyendo que, al menos en ese ojo, nuestro protagonista era miope. Por tanto, al contrario que en el caso anterior, aquí existía una necesidad optométrica a la hora de utilizar el monóculo. Sin duda, el carácter provocador de los dadaístas encajaba perfectamente con esta solución óptica.

Autorretrato de Anna Dorothea Therbusch

Por último, vamos a abordar un retrato en el que se muestra, más que un monóculo propiamente dicho, un curioso artilugio que hacía la misma función pero que evitaba posibles caídas accidentales de la lente.

En la imagen podemos observar como una elegante mujer ha interrumpido la lectura y nos observa portando una lente en su ojo derecho, la cual se sostiene por medio de un aro que se sostiene sobre su cabeza.

Gracias a la definición de la artista, podemos observar que la lente es de signo positivo, pues aumenta la imagen a través de ella, apreciando de manera más exacta los trazos que en el otro ojo. La importancia que la artista quería otorgar a su original compensación óptica se intuye debido a la consciente difuminación del resto de objetos que aparecen en la obra, siendo paradigmático el libro.

En su estudio de esta obra, el doctor Santos-Bueso aventura una graduación de +2.50 dioptrías para la lente⁷, seguramente basándose en la edad de la retratada, que por aquel entonces contaba con 56 años. Nosotros podemos indicar que coincidi-



FIGURA 4

Autorretrato de Anna Dorothea Therbusch, 1777. Gemäldegalerie der Staatliche Museen, Berlín, Alemania.



mos en esta suposición, pues comprobamos que, mientras el ojo izquierdo, nos observa de manera fija, el derecho, a través de la lente, se desvía en un marcado estrabismo. Sin duda, la gran diferencia de imágenes retinianas entre ambos ojos hace que la supresión del ojo derecho cuando la artista mira de lejos se acompañe con una desviación del mismo respecto a la línea primaria de mirada.

Anna Dorothea Therbusch se autorretrató en el año 1777, al final de una carrera artística que retomó tras un periodo de inactividad debido a la maternidad (tuvo 4 hijos). Y no lo hizo como la gran pintora prusiana de la época que era, en su estudio, por ejemplo, sino realizando una de las actividades que más le reconfortaban a su edad, la de una lectura tranquila y absorbente⁸.

Esta prestigiosa artista no lograría todo el mérito que le correspondía debido a su condición de mujer. En su presentación en la Academia Real de París de 1765 su obra fue rechazada porque pensaron que tanto la calidad de los trazos como el color parecían ser obra de la mano de un hombre⁹. Tras pasar tres años en la capital francesa tuvo que volver a Prusia en 1768, lugar en el que si vería reconocido su talento retratando a importantes personajes como de Federico II el Grande.

Bibliografía

1. Andújar Coba P, Lantigua Maldonado IC, Hormigó Puentes IF, Fernández García K, (2010). Monovisión con lente intraocular monofocal en pacientes presbítas. *Revista Cubana de Oftalmología*, 23(Supl. 2), 781-9.
2. Monocles. Web The College of optometrist. <https://www.college-optometrists.org/the-college/museum/online-exhibitions/virtual-spectacles-gallery/monocles.html> [Consultado 12/04/2019].
3. Michalski S (1994). Nueva objetividad. Colonia:Benedikt Taschen; Pág. 56.
4. Antigüedad del Castillo-Olivares MA, et al (2016). El Siglo XX: la vanguardia fragmentada. Madrid: UNED; Págs. 200-1.
5. Aliaga JV (2007). Orden Fálco. Androcentrismo y violencia de género en las prácticas artísticas del siglo XX. Madrid:Akal; Pág. 112.
6. Esteban Leal P. Retrato de Tristan Tzara. Ficha Museo Nacional Reina Sofía. <https://www.museoreinasofia.es/coleccion/obra/retrato-tristan-tzara> [Consultado 13/04/2019].
7. Santos-Bueso E, et al. El monóculo de Anna Dorothea Therbusch. *Arch Soc Esp Oftalmol*. 2012.<http://dx.doi.org/10.1016/j.oftal.2012.06.016>
8. Juliá J. La Mirada de París. Ensayos de Crítica y Poesía (2004). Siglo XXI Editores. Págs.: 33-4.
9. Naumann C (2014). Die Portraitmalerin: Die Geschichte der Anna Dorothea Therbusch. Gmeiner Verlag.